



## LA LLUVIA TARDÍA

ISRAEL había crecido y multiplicado en Egipto. Allí el ciclo de la agricultura tenía que ver con el crecimiento del Río Nilo que desbordaba y desparramaba el “limo” sobre todo el delta, la zona de cultivo. Dependían de su infaltable crecida anual.

Pero el Señor saca a los hebreos de esa tierra a un nuevo territorio, árido y seco, sin un río que les garantice agua para su existencia y para el cultivo. Pero les da una Palabra, una Promesa en la cual deberían creer y confiar: “*Yo enviaré a vuestra tierra la lluvia a su tiempo, la lluvia temprana y lluvia tardía, para que recojas tu grano, tu mosto y tu aceite*”. (Deut. 11:14).

**La lluvia temprana** caía en otoño y servía para ablandar el terreno endurecido durante el verano. Esta lluvia indicaba y permitía el comienzo de la siembra.

**La lluvia tardía** caía en primavera y servía para completar la maduración de los frutos y la consecuente cosechas. Si esta lluvia faltaba, causaba un desastre agrícola.

Esta promesa sobre la provisión de Dios para Israel, es utilizada por el Señor para figurar otra promesa de carácter espiritual: El derramamiento del Espíritu Santo; que sería como la Lluvia Temprana en los días de los apóstoles, y la Lluvia Tardía, en los posteriores tiempos. “*Y en los posteriores días, dice el Señor, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños; 18 Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán*” (Hch.2:17-18)

El Señor nos alienta en su Palabra a buscar y pedir esa Lluvia Tardía: “*Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía*”. (Zac. 10:1). Es espiritualmente legítimo, y deseable, clamar y estar expectante por esta gracia final de Dios sobre su iglesia. En respuesta a ese pedido, a esa expectativa, dice la Palabra: “*Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante.’ ‘Hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía’* (Joel 2:23).

### ¿Por qué es necesaria esa Lluvia Tardía, ese derramamiento del Espíritu Santo?

**En primer lugar**, porque la Biblia advierte que en los posteriores días habrá una agitación, un crecimiento del mal. Pablo describe claramente cómo será el carácter de los hombres en los posteriores días (2Tim 3:1-5). También habla explícitamente acerca de cómo el mal aumentará: la hechicería, la violencia, la inmoralidad, el desenfreno, la apostasía, y mucho más. Pero Dios no se quedará de manos cruzadas, inmovilizado. Su Palabra nos revela que: **“Cuando abundó el pecado, sobreabundó la gracia”** (Rom 5:20). Dios no entregará a su creación al ministerio de la iniquidad. Él hará que, en los tiempos finales, en los tiempos más duros y donde parezca que el mal ha triunfado, la GRACIA SOBREABUNDE.



**En segundo lugar**, porque antes de su segunda venida, antes de que se ponga fin a la historia, **el Señor levantará su mayor cosecha**. Él viene a encontrarse con su esposa ataviada para la Gran Boda del Cordero; viene a buscar una Iglesia Gloriosa, sin manchas ni arrugas. Pero al igual que el ciclo de la cosecha en Israel, hace falta la Lluvia Tardía, ese derramamiento especial de la Gracia de Dios, para que los frutos de la siembra de tantos siglos, maduren y se levanten la Gran Cosecha.

Por eso, en estos tiempos difíciles, peligrosos, amenazantes, la Iglesia de Cristo no debe angustiarse, ni tristecerse porque, a pesar de la sequía del presente, se acercan lluvias torrenciales. Debemos alegrarnos como dice su Palabra: **“Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio” (Joel 2:23)**.

**Pero es necesario tener paciencia y perseverar.** La parábola de las vírgenes insensatas nos habla acerca de una iglesia que no supo tener su lámpara encendida y provisión suficiente de aceite hasta la llegada de su Señor. Pero también habla de una iglesia que no supo tener la reserva necesaria de aceite, ni sus lámparas ardiendo, y tampoco estar en la llegada del Señor.

La lluvia descenderá. El derramamiento final del Espíritu Santo sucederá, la Gran Cosecha se levantará, pero no todos la recibirán. Muchos se apartarán, otros harán amistad con el mundo, otros se cansarán de servir al Dios y se dedicarán a servirse a sí mismo. Por eso es necesario recibir el consejo de Dios: **“Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca”.** (Stgo 5:7-8)

Es por esta razón que es de suma importancia el poder vivir llenos del Espíritu Santo en estos días finales. ¡Hoy, más que nunca, necesitamos el poder del Espíritu Santo para poder vencer todo los asaltos del enemigo! Solo por medio del Espíritu Santo seremos diferentes a los demás.